

DOSSIÊ TEMÁTICO

Educação do Campo em Perspectiva Latino Americana

DOI: 10.22481/praxis.v13i26.2829

**CONSTRUYENDO PEDAGOGÍAS EMANCIPATÓRIAS: LA ESCUELA
CAMPELINA DE AGROECOLOGÍA - MENDOZA, ARGENTINA**

Building Emancipatory Pedagogies. The Peasant Agroecology School – Mendoza, Argentina

Construyendo pedagogías emancipadoras: la Escuela de Agroecología – Mendoza Argentina

Rocío Peterle

Universidad Nacional de Cuyo - Argentina

Facultad de Filosofía y Letras - Argentina

Marta Lía Greco

Universidad Nacional Cuyo - Argentina

Escuela Campesina de Agroecología - Argentina

Facundo Martín

Universidad Nacional de Cuyo – Argentina

Escuela Campesina de Agroecología - Argentina

Resumo

Neste artigo analisamos a experiência da Escola Camponesa de Agroecologia, na província de Mendoza, Argentina, com foco na construção de seu projeto político pedagógico. O principal objetivo da escola é a formação de educadores especializados em agroecologia, e contribuir para a construção de um novo paradigma no campo argentino, com base na garantia da soberania alimentar. Há o reconhecimento de que os processos de mudança e transformação da realidade dependem, diretamente, das ações relacionadas com a educação. Assim, os princípios políticos-pedagógicos, o desempenho escolar, a estrutura curricular e de avaliação consistentes são analisados como uma pedagogia crítica e emancipatória.

Palavras-chave: Agroecologia. Argentina. Educação camponesa.**Abstract**

In the present article we analyze the experience of the Peasant School of Agroecology in the province of Mendoza, Argentina; With a focus on the construction of its political pedagogical project. The school's main objective is to train educators specialized in agroecology who contribute to the construction of a new paradigm in the Argentinean field, based on guaranteeing food sovereignty, recognizing that the processes of change and transformation of reality depend directly on the actions Related to education. In this way the political-pedagogical principles, the school operation, the curricular structure and the evaluation processes that are consistent with a critical and emancipatory pedagogy.

Keywords: Agroecology. Argentina. Peasant education.

Resumen

En el presente artículo analizamos la experiencia de la Escuela Campesina de Agroecología en la provincia de Mendoza, Argentina; con un foco en la construcción de su proyecto político pedagógico. La Escuela tiene como objetivo fundamental formar educadores y educadoras especializados en agroecología que contribuyan a la construcción de un nuevo paradigma en el campo argentino, basado en garantizar la soberanía alimentaria reconociendo que los procesos de cambio y de transformación de la realidad dependen directamente de las acciones relacionadas a la educación. De esta manera se analizan los principios político-pedagógicos, el funcionamiento escolar, la estructura curricular y los procesos de evaluación coherentes con una pedagogía crítica y emancipadora.

Palabras clave: Agroecología. Argentina. Educación campesina.

Introducción

El surgimiento de las Escuelas Campesinas de Agroecología forma parte de un proyecto de sociedad más amplio, en el cual priman grandes horizontes políticos: la Reforma Agraria Popular, la Soberanía Alimentaria y la Justicia Social; dentro de estos los procesos de formación y educación son ejes fundantes y estratégicos.

Actualmente vivimos una crisis global - alimentaria, climática, económica, energética, cultural-. En ese marco, a nivel nacional, en Argentina y al igual que en la gran mayoría de los países de Latinoamérica, esta crisis no se ha podido revertir. Están en disputa fundamental dos modelos/concepciones/proyectos agrarios: el modelo de agricultura industrial representado por los intereses del capital - Agronegocio- y el representado por los campesinos y campesinas, indígenas, la agricultura campesina.

La agricultura industrial, tomó:

[...] el modelo tecnológico que impusieron las transnacionales, permite que las mismas subordinan la agricultura a sus intereses, los cuales obviamente son ganar dinero y no combatir el hambre. Ese modelo requiere grandes extensiones de monocultivos; millones de litros de agrotóxicos y millones de litros de combustible fósil para mover la maquinaria. (MONTÓN, 2014, p. 7).

Para dimensionar lo expresado anteriormente: en la Argentina, en 20 millones de hectáreas de soja emplean directamente a unos 50.000 trabajadores. En 20 millones de hectáreas bajo esquemas de producción campesina y familiar podrían sustentarse con trabajo digno al menos 800.000 familias, lo cual impactaría en las economías regionales, traccionadas por el consumo y por el fortalecimiento del mercado local de alimentos.

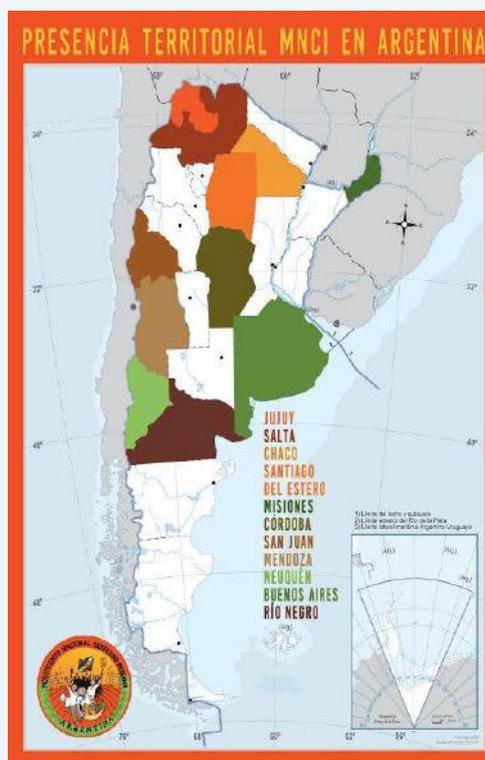
La agricultura campesina e indígena, con tan solo un cuarto de la tierra del planeta, alimenta al 75% de la población mundial. Y así lo han hecho durante 10 mil años. Sin embargo, a medida que la agricultura industrial avanza, destruyendo sistemas locales y desalojando campesinos, el hambre y la contaminación aumentan.

Ante esta realidad es que se sueñan construyen las escuelas campesinas, como herramienta de multiplicación de esa concepción de la agricultura campesina indígena. Se toma como base política-ideológica la Agroecología, entendida como esa acumulación histórica de saberes y prácticas ancestrales, donde hombre y mujer son parte de la naturaleza existiendo relaciones de igualdad, donde la organización del trabajo no es una relación de explotación sino de emancipación y donde la producción tiene como finalidad la producción de alimentos para el pueblo campo y ciudad no meramente una mercancía.

El Movimiento Nacional Campesino Indígena en Argentina

El Movimiento Nacional Campesino Indígena (en adelante MNCI) tiene un desarrollo territorial en casi todo el país (ver mapa). El surgimiento de las Escuelas Campesinas de Agroecología tiene lugar en el año 2007. La primera experiencia surge en la provincia de Santiago del Estero, en el año 2010 en la provincia de Córdoba y en el 2011 en la provincia de Mendoza. La propuesta política pedagógica, tiene principios filosóficos comunes los cuales se crean y recrean según cada territorio.

La educación es un derecho fundamental de todas las personas y debe ser atendido en el propio lugar donde viven y respetando el conjunto de sus necesidades humanas y sociales. La lucha por ejercer el derecho a la educación pública, ha sido y es un elemento fundamental en la transformación de una sociedad; es por eso que desde la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST), organización de base del MNCI, se fue generando el espacio y la propuesta pedagógica desde los inicios de la organización. Dicha propuesta surge desde las mismas



comunidades campesinas-indígenas, a partir de sus experiencias y vidas cotidianas concretas.

Dentro de UST se ha priorizado la lucha por el acceso a la educación pública, porque aún no está garantizado para todo el pueblo en nuestro país, especialmente, para las personas que viven y trabajan en el campo. El derecho a la educación se relaciona, también, con el acceso a diferentes tipos de conocimiento y de bienes culturales; con la formación para el trabajo y para la participación política; con la manera de producir y de organizarse; de aprender a alimentarse de manera saludable.

En el marco de estos lineamientos generales, es que se construye la propuesta de las Escuelas campesinas de Agroecología, comenzando con un proceso de sistematización y diagnóstico sobre la problemática de la educación en el campo y con propuestas concretas y colectivas para dar cuenta a dichas demandas.

Se apuntó así inicialmente a reconocer cuáles eran las principales necesidades y problemáticas educativas en las comunidades campesinas. Aportamos de manera sintética algunos de los resultados de ese diagnóstico (UST, 2010):

- No hay escuelas rurales, y las que existen son insuficientes;
- Contenidos curriculares desvinculados de las realidades de la zona; las escuelas se encuentran fuera de la realidad y forma de vida campesina.
- Las escuelas no tienen espacios de gestión participativa que incluya a las comunidades.
- Las escuelas enseñan para el desarraigo y pérdida de identidad de los campesinos indígenas, como resultado de los contenidos de la escuela que no tienen que ver con el contexto en el que ellos viven.
- Escasa formación docente en relación al grado y al plurigrado; y en relación al mundo campesino indígena. Formación docente en relación a ambientes urbanos.
- Rotación permanente de docentes de una localidad y de escuelas; provocando ello una desvinculación de la realidad de cada localidad en la que se encuentran.
- Problemas de acceso por malas condiciones, escasez de medios de comunicación y transporte tanto público como privado.
- Materiales didácticos desvinculados con la realidad campesina y del medio rural.

En este sentido también el proceso permitió plantear claramente el desafío de ampliar el derecho a la educación básica para jóvenes y adultos, con el fin de garantizar la finalización de la escuela primaria y la alfabetización como así también la educación superior en el campo.

Dentro de los procesos de la Escuela campesina de Agroecología, la formación-capacitación docente, el fortalecimiento institucional y la sistematización del proceso educativo son elementos fundamentales del trabajo cotidiano. Estos años de práctica educativa, han permitido reflexionar sobre los principios pedagógicos, el funcionamiento escolar, la estructura curricular y los procesos de evaluación coherente con una pedagogía crítica y emancipadora. A continuación se analizan cada uno de estos elementos.

Principios pedagógicos y metodología de trabajo

*Aprender y enseñar, enseñar y aprender a
poner las manos en la obra de todos,
con la naturaleza sobre el libro y el libro como semilla
en la nutriente naturaleza,
con la garantía y el poder para todos y el esfuerzo de cada uno
para descubrirlo, para poder transformar
José Martí (1959)*

América Latina ha sido testigo en las últimas décadas del avance de una lógica de mercantilización de la vida social que ha desbordado las esferas del ámbito urbano y ha avanzado hacia una modalidad de expulsión y criminalización incluso de las formas de convivencia rural. La organización de la vida rural en contextos de resistencia social frente a la profundización de la fase neoliberal del capitalismo, ha propiciado la estructuración de movimientos campesinos y organizaciones de pertenencia indígena, adversas al proceso descrito, cuyas prácticas sociopolíticas han renovado las luchas populares en la región.

Los movimientos sociales de base campesina han desarrollado un conjunto de estrategias políticas que han ido configurando en sus ámbitos comunitarios; en pequeña escala, una nueva sociedad a la cual aspiran y pretenden modificar. A su vez han asumido el desafío de construir, en sus propios territorios y de manera autogestiva, espacios educativos donde se construyen nuevas relaciones pedagógico-políticas.

Los movimientos sociales han creado y sostenido alternativas respecto a la economía, la producción, la educación, entre otros. Propuestas basadas en la educación popular y en el rescate de saberes ancestrales, decoloniales y respetuosos de los pueblos, teniendo como objetivo la liberación de la opresión, diferente del sistema educativo tradicional, muchas veces elitista, reproductor del sistema social de injusticia, que tiene como fin amoldarse a la sociedad sin transformarla ni ser agentes de cambio.

La base fundamental de estas experiencias es el diálogo, no como estrategia metodológica de enseñanza, sino como dimensión política con un profundo respeto en el otro y en el reconocimiento a su autonomía; praxis que implica una acción transformadora, donde el sujeto es protagonista de su aprendizaje y el educador enseña mientras aprende. Es un proceso colectivo y permanente de producción de conocimientos que capacita a educadores y educandos a leer críticamente la realidad socioeconómica política y cultural, con la intención de transformarla.

Según Araújo Oitaven et. al:

La Pedagogía de la alternancia, como modelo educativo para la agricultura campesina, a lo largo de su trayectoria, también percibió hasta qué punto la implementación del modelo productivista presiona las bases campesinas. Así, los Centro de Formación por Alternancia tienen como medio y objetivo, la inserción de prácticas sustentables para alcanzar el desarrollo rural y así fortalecer y rescatar la cultura campesina. La alternancia se torna una forma de educación integral que promueve la combinación de saberes y vivencias teórico prácticas. (ARAÚJO OITAVEN et. al., 2010, p. 57).

En nuestro país la alternancia, nace de la mano de las escuelas de la Familia Agraria, a fines de los años 60. Esta modalidad educativa que se origina en las zonas rurales de la Argentina, más precisamente en el norte santafesino, se presenta como una alternativa posible para que los jóvenes puedan estudiar en su comunidad el nivel medio que les permita acceder a la Universidad. En cuanto a lo pedagógico didáctico es importante expresar que las actividades de estudiantes y docentes se planifican en una discontinuidad espacio-temporal pero respetando la articulación de una continuidad del proceso de enseñanza-aprendizaje, la vida en la familia y en la comunidad es el punto de partida educativo y las producciones regionales son pilares para la producción de conocimiento escolar.

La Ley de Educación Nacional 26.206 reconoce en el capítulo X “Educación Rural”, en sus objetivos a la alternancia como un modelo válido de organización escolar. Dice el artículo 50 inciso c:

Permitir modelos de organización escolar adecuados a cada contexto, tales como agrupamientos de instituciones, salas plurigrados y grupos multiedad, instituciones que abarquen varios niveles en una misma unidad educativa, escuelas de alternancia, escuelas itinerantes u otras, que garanticen el cumplimiento de la obligatoriedad escolar y la continuidad de los estudios en los diferentes ciclos, niveles y modalidades del sistema educativo, atendiendo asimismo las necesidades educativas de la población rural migrante. (Art. 50, inc. c, p. 10).

Las propuestas educativas del Movimiento Nacional Campesino Indígena (miembro de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, CLOC/Vía Campesina), en particular la Escuela Campesina de Agroecología, comparten estas características mencionadas.¹ El planteo pedagógico político es colectivo, los materiales son escritos de manera participativa desde saberes propios de la comunidad campesina indígena y a su vez saberes técnicos de la agroecología, con un fuerte compromiso político y organizativo en las distintas zonas. La comunidad está enérgicamente involucrada en los procesos de participación y organización escolar y comunitaria.



Para la organización de los tiempos educativos se tiene en cuenta las experiencias y los aportes teóricos que el Movimiento Sin Tierra de Brasil, que a su vez forman parte de nuestros procesos de estudio y formación de los y las educadores campesinos.²

La Escuela funciona una semana al mes, a ese tiempo de cursado y encuentro lo llamamos Tiempo de Escuela- y tres semanas que llamamos de Tiempo en Comunidad es decir, en sus territorios. Se trabaja con materiales mediados de cada una de las disciplinas, talleres productivos, grupos de lectura y actividades artísticas; entre otras propuestas pedagógicas.

A su vez, existe un espacio curricular dentro del propio Tiempo de Escuela destinado a recuperar y reflexionar sobre el Tiempo en Comunidad. Allí se realiza un acompañamiento, integrando dialécticamente saberes de las distintas disciplinas y las relaciones concretas con cada una de las regionales/ zonas o comunidades; es un tiempo que permite encontrarse y el diálogo de ambos tiempos.

¹ Es importante destacar, que la escuela pertenece al sistema formal de educación de la provincia de Mendoza, es decir, se emiten títulos oficiales de finalización de estudios secundarios. La Dirección General de Escuelas, formaliza el proceso a través de la Dirección de Educación de Gestión Social y la Dirección de Educación Permanente de Jóvenes y Adultos, otorgando el número 502 como establecimiento escolar, dentro del sistema estatal. Esto implica un diálogo permanente entre las metodologías, resoluciones, normas, planes y programas con las propuestas pedagógicas propias e identificadoras de la escuela.

² Nos referimos concretamente al libro *Escola em Movimento - Capítulo I - Tiempos educativos*, de CALDART, 2013.

Durante el Tiempo Escuela, a la vez, se han establecido distintos tiempos educativos que organizan el proceso formativo. Existen tiempos de estudio, tiempos de trabajo grupal y colectivo para el sostenimiento del ambiente educativo, tiempos de lectura, tiempos de recreación, tiempos de talleres culturales, tiempos de estudio y producción, tiempos de talleres de oficio.

A su vez contamos con un equipo de tutores voluntarios que acompañan a los educandos en su propia comunidad con la intención de generar un espacio de estudio y organización en los territorios durante el Tiempo en Comunidad.

El desafío mayor en cada uno de los encuentros es comprender y desarrollar una relación dialéctica entre teoría y práctica. La noción de praxis, desde la perspectiva de Paulo Freire, nos interpela en cada una de las propuestas dentro de la escuela. Comprendemos que enseñamos mientras aprendemos, asumiendo la posibilidad de generar saberes socialmente productivos. Siguiendo a Adriana Puiggrós, pedagoga argentina:

Hablamos de aquellos saberes que crean y recrean tejido social. Son saberes que ya sean patrimonio de una clase o un sector social, cultural o productivo ya sean conocimientos o capacidades distribuidas ampliamente en la sociedad; sólo sirven en última instancia al desarrollo del conjunto. (PUIGGRÓS, 2003, p. 17).

Al comenzar a describir otra de las dimensiones de la propuesta política pedagógica, es pertinente citar, un extracto de una autoevaluación escrita por un estudiante de la escuela:

Aprendí a convivir, porque la convivencia crece en la comunicación; a mostrarme como soy para crecer en comunidad y como persona. También que el campo y la ciudad se complementan. Aprendí a respetar una lucha que sentía ajena y a sentirme parte de ella; que nada es tan lejos como se cree o se ve, en el sentido de distancias y objetivos; que nadie es más o menos que nadie, sino que todos somos sabios e ignorantes. (VICENCIO, 2012).

La convivencia y la auto-organización es un pilar fundamental para el desarrollo integral de los sujetos y requiere un trabajo de todo el equipo educador en su conjunto. En el tiempo de escuela se organizan grupos de trabajo para el sostenimiento de la escuela en lo cotidiano y en lo productivo. Es importante aclarar que el predio donde funciona la escuela es un espacio productivo agroecológico. También esta dimensión tiene sus momentos en la evaluación colectiva. Al decir de Pistrak, Autorganización y trabajo colectivo para superar el autoritarismo, imperante en la escuela burguesa (apud CAPITAN DÍAZ, 1997, p. 388).

Otro de los principios fundamentales que guían nuestra propuesta tiene que ver con los postulados marxistas de la educación. Para la concepción marxista el fin de la educación es la **omnilateralidad** del hombre, Esto quiere decir en el “sentido estricto como la



disponibilidad absoluta del hombre para las necesidades variables del trabajo y, en un sentido más amplio, como formación integral del hombre comunista- cabeza, manos, corazón- en virtud de los valores humanos varios y diversos, que el trabajo mismo origina” (CAPITAN DÍAZ, 1997, p. 388).

La omnilateralidad implica una desalienación (religiosa, política, filosófica y social), en su dimensión pedagógica se corresponde con una formación politécnica (tecnológica, científico natural y práctica) superando la división del trabajo.

En este sentido, es necesario plantear aquí la relación directa entre la escuela y el trabajo, una formación desde y a través del trabajo. Siguiendo a Pistrak “el trabajo se introduce en la escuela como un elemento social y socio pedagógico, alrededor del cual se unifica todo el proceso de educación e instrucción” (apud Capitán Díaz, 1997, p. 411).

La relación entre la educación y el trabajo, ya estaba presente en Latinoamérica, en propuestas emancipadoras y propias, José Martí, afirma:

Con el trabajo manual en la escuela, el agricultor va aprendiendo a hacer lo que ha de hacer más tarde en campo propio; se encariña con sus descubrimientos de las terquedades o curiosidades de la tierra como un padre con sus hijos: se aficiona a sus terruños que cuida, conoce, deja en reposo, alimenta y cura, tal, y de muy semejante manera, como a su enfermo se aficiona un médico. Y como ve que para trabajar inteligentemente el campo, se necesita ciencia varia y no sencilla, y a veces profunda, pierde todo desdén por una labor que le permite ser al mismo tiempo que creador, lo cual alegra el alma y la levanta, un hombre culto diestro en libros y digno de su tiempo. (Martí, 1959, p. 105).

En la escuela consideramos el trabajo como un elemento por esencia emancipador, donde se construyen y reconstruyen las relaciones humanas, ya que la acción en sí misma del hacer - permite pensar el cómo, el porqué, con quién, para qué. Esto exige que el educador/a elabore sus propuestas problematizando estas dimensiones. Hablamos de trabajo productivo, es decir, presentar de manera concreta y directa los problemas de la producción y los problemas sociales en relación con las comunidades, poniendo en valor el papel fundamental e histórico que han tenido y tienen los campesinos, campesinas, es el de producir alimentos y permitir la reproducción de la vida y el buen vivir.

Como citamos al comienzo del artículo, se vive en un contexto de crisis, crisis alimentaria, energética, cultural, social y económica. El sistema capitalista impuso un modelo de producción en donde afirmaba que los insumos, las máquinas, las nuevas tecnologías, la modernidad, los agrotóxicos, los transgénicos resolverían el problema del hambre en el mundo. Evidentemente no fue así, sino todo lo contrario, se acentúa día a día la desigualdad.



En este contexto, la Agroecología es una herramienta en la construcción y transformación de la sociedad. Dentro de ella identificamos tres dimensiones: POLÍTICA e IDEOLÓGICA, donde se plantea la disputa y enfrentamiento entre la Agricultura Industrial/Agronegocio y la Agricultura Campesina; otra de las dimensiones es la SOCIOCULTURAL, poniendo en valor el diálogo entre los diferentes saberes; permite el intercambio, la multiplicación y construcción de conocimiento por medio de los propios sujetos, la Agroecología plantea una relación de respeto e igualdad entre hombres y mujeres, y ambos con la naturaleza; por último, la dimensión ECONÓMICA: permite la producción y la reproducción de la vida de los campesinos, campesinas, como así también en las ciudades.

Por lo tanto, entendemos a la Agroecología, como el trabajo, es un principio formativo y transversal en dentro de la Escuela Campesina.

Evaluación: Un propuesta formativa y colectiva

El proceso de evaluación es en sí mismo una instancia de aprendizaje y de reflexión; por lo tanto es un tiempo educativo. El mismo ha tenido su construcción y reconstrucción metodológica en estos años de praxis pedagógica. Fundamentalmente la evaluación es colectiva y permanente. Se consideraron 6 componentes/criterios dentro del proceso global de la evaluación que escribimos a continuación brevemente:

- **Tiempo de Estudio:** durante el Tiempo Escuela, donde los ejes a evaluar propuestos son: Actitud para trabajo colectivo, Auto organización, participación, compañerismo, capacidad de expresión, superación personal/proceso (de donde viene y adonde llegó), contenidos específicos de cada espacio curricular.

- Tiempo de trabajo grupal y colectivo (Colectividad-Convivencia): la construcción de la colectividad tiene su relación con el proceso orgánico. Se aprende a convivir conviviendo, por lo que los ejes que se plantea aquí tienen que ver con la actitud para trabajo colectivo, auto-organización del grupo de trabajo, participación y compañerismo.

- **Tiempo Comunidad:** La comunidad / grupo de base realiza la instancia de evaluación en forma colectiva junto al/la estudiante, comprendiendo y acercando la dimensión política de un procesos educativa. La valoración se relaciona en función de: Participación comunitaria, relación entre la Escuela-comunidad, saberes y acciones.

Colectivo de Educadores y Educadores: los estudiantes realizan la evaluación hacia los educadores, siendo ellos parte tanto de la construcción de la colectividad como así también de la propuesta política pedagógica, los ejes a evaluar por los educandos/as : -Disciplina, - Actitud para el trabajo colectivo,-Motivación para el trabajo del grupo, -Paciencia, Claridad para explicar, -Vínculo de los temas con la realidad -Teoría y Práctica.

Autoevaluación: este componente es permanente, contribuyendo en forma fundamental en los informes finales de cada educando/a.

Gestión y dirección colectiva

La Escuela plantea una dirección colectiva, que promueva la participación horizontal democrática como así también la distribución de tareas, ambas garantizan que el proceso sea auto-organizado, exigiendo el estudio y formación permanente para esa conducción y acompañamiento del proceso.

La Dirección Colectiva tiene tres grandes ejes de trabajo para desarrollar y sostener la Escuela:

- Colectivo de Infraestructura y Producción;
- Colectivo Alimentación;
- Colectivo Administrativo y Pedagógico.

Para garantizar el diálogo y la coordinación de acciones, existen instancias mensuales de balance y planificación, como así también, instancias cotidianas de trabajo de los ejes nombrados.

A modo de conclusión, recreando el sentido de la educación

Desde los comienzos de la organización de la Escuela campesina se estableció una relación con la Universidad Nacional de Cuyo, en un marco de diálogo de saberes, a través de cursos de capacitación, proyectos de extensión e inclusión.

En esta construcción política pedagógica, entendemos que la universidad es un pilar fundamental a partir del cual debe existir una ida y vuelta en la construcción de una Universidad – sociedad para la transformación de la realidad. En este sentido compartimos plenamente la idea de que:

La universidad común y los movimientos sociales (que con un pequeño forzamiento en la expresión podríamos llamar también “movimientos comunes”) se proponen como laboratorios de nuevas libertades y nuevas igualdades; como experimentación de relaciones sociales alternativas que desmantelen la separación corriente del saber y el sentido del saber en favor de una generación de comunidades contra hegemónicas capaces de mancomunar la búsqueda del conocimiento y el anhelo de transformación; capaces de constituir una red de intercambios de ideas y circulación de significados, y una convergencia de potenciamiento conjunto que no ocurre sin un trabajo y sin la creación de nuevas instituciones orientadas a albergar una conversación entre diferentes maneras de hablar y de interpretar el libro del mundo. (Tatián, 2013).

Como sujetos sociales que protagonizamos la realidad entendemos que la educación superior tiene la posibilidad de ser partícipe en los cambios sociales y generar nuevos sentidos para los sectores que siempre estuvieron expulsados del modelo dominante.

Es necesario comprender, ejercer y cumplir los principios universales del derecho a la educación para todos y todas. En este marco se construye una propuesta educativa, con una concepción pedagógica que tiene como principio “educar para transformar, transformar para educar”.

Desde el 2016 comenzó un nuevo proyecto de vinculación con la universidad, con el propósito de difundir las producciones literarias que se vienen realizando en la escuela. Se trata de la edición de nuestro primer libro de literatura, que contiene relatos, historias, poemas y discursos producidos por los compañeros que transitaron los tres años de cursado de la escuela. La selección y el trabajo se realizaron colectivamente, con el apoyo del colectivo de educadores del espacio de lengua y literatura. Las publicaciones se financian bajo un proyecto en vinculación con la Universidad Nacional de Cuyo. Esta valiosa experiencia nos permite visibilizar las historias campesinas muchas veces transmitidas oralmente, dejando un registro de las producciones que se construyen en la escuela y la posibilidad de difundir nuestras vivencias. Les compartimos aquí la introducción del libro, denominado “Semillas Campesinas”:

Hablamos desde adentro, de nuestras propias experiencias y procesos vividos como protagonistas de la escuela campesina. Creemos fuertemente que ser parte de este espacio, nos permite generar estrategias de vida y de lucha, a través del reconocimiento y reivindicación de lo popular, del campo, de los campesinos y campesinas que construimos la escuela. Queremos conocer y reconocernos, pensar y repensarnos desde la diversidad de nuestras experiencias: lo que aprendemos, pensamos, compartimos, hacemos. Acercar nuestra mirada de mundo, nuestras creencias, nuestros aprendizajes. Queremos mostrar la escuela campesina a través de quienes formamos parte, en busca de comprender este espacio como lugar de lucha educativa, de formación política y de reconocimiento de nuestras prácticas, del trabajo en la tierra, como modelo de vida. Buscamos alcanzar las más anchas realidades y dimensiones de lo humano, cultivar la flor de la enseñanza, el aprendizaje y las creencias, romper con toda injusticia e inequidad, contagiar la tierra y la lucha, la fuerza y la conquista. Los escritos que aquí encontrarán tratan sobre el amor por la tierra, el pueblo, el campo, la lucha, “porque el cariño es la más correcta y elocuente de todas las gramáticas”, en palabras de José Martí. Dentro de este conocimiento, intentaremos dejar algo en alguien, y ese algo, esa impronta que ya hicimos, permitirá generar debates, reflexiones, críticas y devoluciones. Si esto pasa, dejaremos recuerdos, una base de la existencia de la escuela campesina, reconocimiento en los saberes populares, huellas para abrir otros caminos, y multiplicar

nuestras experiencias en otros territorios. Dentro de este libro, esperamos dejar en la historia nuestras palabras y nuestros sentires, al decir de Galeano “recordar, del latín *re cordis*: volver a pasar por el corazón”, al



publicarlo pretendemos que no nos olviden y a su vez inspirar a otros compañeros y compañeras a animarse a escribir, ¡desde el campo tenemos mucho para decir y aportar a la cultura popular! Así como dice en la puerta de la escuela, y nuestro querido Freire, “quien se atreva a enseñar debe estar dispuesto a aprender”, creemos que quien lea este libro debe estar dispuesto y dispuesta a escribir, crear, compartir.

Nos encontramos ante una coyuntura muy compleja, con la imposición de políticas neoliberales de ajuste y saqueo. Son grandes los desafíos que se presentan; donde los espacios de formación y educación son fundamentales para sostener y multiplicar la esperanza para las transformaciones sociales planteadas.

Referencias

ARAÚJO OITAVEN, Sandro Roberto y otros. **Pedagogía de la alternancia y agroecología: caminos para el desarrollo rural sustentable**. Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro. 2010.

ARGENTINA. Ley de Educación Nacional 26.206. Argentina, 2006.

CALDART, Roseli. *Escola em movimento – Instituto de Educação Josué de Castro*. São Paulo: Expressão Popular, 2013.

CAPITÁN DÍAZ, Alfonso. **Historia del pensamiento pedagógico en Europa**. (Concepción marxista de la educación). Madrid: Dykinson, Tomo II, 365 a 394, 1986.

Martí, José. **La cuestión agraria y la educación del campesino**. La Habana: Editorial Lex; Biblioteca Popular Martiana, 1959.

MONTÓN, Diego. **Modelos agropecuarios y la lucha contra el hambre**. Mimeo, 2014.

PUIGGRÓS, Adriana et. al. **La enseñanza y aprendizaje de los saberes socialmente productivos**. Los saberes del Trabajo, Proyecto PAV-FONCyT, 153, 2003.

TATIÁN, Diego De la Universidad pública a la Universidad común. *Diario Página 12*. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-216094-2013-03-19.html>. Acceso en: 10 de marzo de 2016.

UST. Documento base de la construcción de la Escuela Campesina de Agroecología. Mimeo, 2010.

VICENCIO, Gerónimo. Entrevista de uno Estudiante. Argentina, 2012.

Rocío Peterle

Universidad Nacional de Cuyo - Argentina
Facultad de Filosofía y Letras - Argentina
Prof. en Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Filosofía y Letras
Mendoza, Argentina
E-mail: prosita@gmail.com

Marta Lía Greco

Universidad Nacional Cuyo - Argentina
Escuela Campesina de Agroecología - Argentina
Ingeniera Agrónoma
Universidad Nacional Cuyo
Escuela Campesina de Agroecología UST-MNCI
Militante del UST-MNCI

Colectivo del Formación y Educación MNCI
Mendoza, Argentina
E-mail: martalgrec@gmail.com

Dr. Facundo Martín

Universidad Nacional de Cuyo – Argentina
Escuela Campesina de Agroecología – Argentina
Doctor en Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de Cuyo
Escuela Campesina de Agroecología UST-MNCI
Mendoza, Argentina
E-mail: fdmartingracia@gmail.com

Recebido em: 06 de maio de 2017
Aprovado em: 29 de maio de 2017